



Abramos nuestras puertas y corazones al Seminario

“El Señor quiere forjar corazones de padres, corazones de madres; corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia y firmes en el fortalecimiento de la esperanza. Esto es lo que el sacerdocio y la vida consagrada necesitan, especialmente hoy, en tiempos marcados por la fragilidad y los sufrimientos causados también por la pandemia, que ha suscitado incertidumbre y miedo sobre el futuro y el mismo sentido de la vida”.

Papa Francisco

**Durante este mes de mayo,
los seminaristas visitan nuestras parroquias
¡Abramos nuestras puertas y corazones!**

orar

para que los **seminaristas** disciernan el llamado de Dios a ser sacerdotes; las **familias** sean fuente de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada; y los **sacerdotes** vivan su vocación como servidores de sus comunidades.

promover

la integración de un **equipo** en cada comunidad que anime y acompañe a los jóvenes en su búsqueda vocacional.

celebrar

aprovechando los **materiales** de las Hora Santa, Rosario Vocacional, temas de reflexión, la oración por las vocaciones y recursos digitales.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

5° Domingo de Pascua



Año XXI

Número 1014

2 de mayo, 2021

Diócesis de Ciudad Guzmán

La savia que nos une

El Evangelio de hoy nos hace caer en la cuenta de que la vida de Dios debe mezclarse en nosotros para que produzcamos frutos, a ejemplo de la savia en el interior de las plantas. Jesús pone como ejemplo la vid que, para producir frutos, debe ser podada.

Así como la vid sin sarmientos no puede producir frutos, así los sarmientos o ramas separados del tronco no tienen vida, porque la savia no corre por ellos. Los frutos se logran por la unidad de ambos.

“Yo soy la vid verdadera”, dice Jesús, y con esto nos advierte que puede haber una vid falsa, que no produce frutos, porque sus sarmientos no están animados por la vida de Dios. Las ramas no tienen vida propia, necesitan recibir la savia que corre por el tronco. La ausencia de frutos de hermandad delata la falta de unión con Jesús, que es el tronco; en cambio, la aparición de frutos manifiesta que la savia está llegando a las ramas.

Permanezcan unidos a mí. Esta es la condición fundamental, para que todo discípulo verdadero dé frutos y tenga vida. Jesús es la vid, nosotros los sarmientos y su Espíritu es la savia que nos une. Cuando la unión es íntima, vital, dinámica, permanente, total, brota la vida de Dios.

La unión con Jesús no es algo automático, exige una disposición y compromiso constante de parte del discípulo para permanecer en Él. Por eso, tanto la comunidad como el individuo deben estar atentos a todo aquello que les impida mantenerse unidos como comunidad con Jesús, la vid verdadera.

Para dar frutos en medio de la pandemia que ha puesto en evidencia nuestras fragilidades económicas, políticas, sociales, religiosas y sanitarias, mantengámonos unidos a Jesús para recibir la savia de su Espíritu que da vida.



Salmo Responsorial
(Salmo 21)

**R/. Bendito sea el Señor.
Aleluya**

Le cumpliré mis promesas
al Señor delante de sus fieles.
Los pobres comerán hasta
saciarse y alabarán al Señor
los que lo buscan: su corazón
ha de vivir para siempre. R/.

Recordarán al Señor y
volverán a él desde los
últimos lugares del mundo;
en su presencia se postrarán
todas las familias de los pueblos.
Sólo ante él se postrarán
todos los que mueren. R/.

Mi descendencia lo servirá
y le contará a la siguiente
generación, al pueblo que ha
de nacer, la justicia del Señor
y todo lo que él ha hecho. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 15, 4-5)

R/. Aleluya, Aleluya

Permanezcan en mí y
yo en ustedes, dice el Señor;
el que permanece en mí,
da fruto abundante.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(9, 26-31)

Cuando Pablo regresó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no creían que se hubiera convertido en discípulo.

Entonces, Bernabé lo presentó a los apóstoles y les refirió cómo Saulo había visto al Señor en el camino, cómo el Señor le había hablado y cómo él había predicado en Damasco, con valentía, en el nombre de Jesús. Desde entonces, vivió con ellos en Jerusalén, iba y venía, predicando abiertamente en el nombre del Señor, hablaba y discutía con los judíos de habla griega y éstos intentaban matarlo. Al enterarse de esto, los hermanos condujeron a Pablo a Cesarea y lo despacharon a Tarso.

En aquellos días, las comunidades cristianas gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, con lo cual se iban consolidando, progresaban en la fidelidad a Dios y se multiplicaban, animadas por el Espíritu Santo.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



De la primera carta del apóstol san Juan

(3, 18-24)

Hijos míos: No amemos solamente de palabra, amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reprochare, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios es total.

Puesto que cumplimos los mandamientos de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos.

Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Juan

(15, 1-8)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**